

# CAMPISÁBALOS

Campisábalos es una pequeña población situada en la vertiente meridional de la Sierra de Pela, a 1346 m de altitud, muy cerca de los límites provinciales de Soria y Segovia. Desde Sigüenza se accede a través de la carretera que comunica esta localidad con Atienza y Ayllón.

Aunque apenas han llegado hasta nuestros días datos documentales directos sobre su pasado más remoto, hemos de suponer que Campisábalos participaría del mismo proceso que siguieron las tierras de su entorno más inmediato. Sabemos que durante los siglos X y XI esta zona de la provincia fue continuamente disputada por cristianos y musulmanes, convirtiéndose en escenario de sus constantes beligerancias. A partir de comienzos del XII, tras la conquista de Atienza, comenzó la repoblación cristiana de estos territorios serranos que fueron testigos de la llegada de gentes procedentes de zonas fronterizas reconquistadas con anterioridad. Así se fueron conformando un buen número de aldeas que pasaron a formar parte con el tiempo de la Comunidad de Villa y Tierra de Atienza, en la cual se incluyó Campisábalos, que ocupó el extremo noroccidental de la misma, limitando con las Comunidades de Caracena y Ayllón. Posteriormente, ya en época bajomedieval, pasó a depender de los condes de Medinaceli y más tarde de los Mendoza, a partir del casamiento de Diego Hurtado de Mendoza con doña Ana de la Cerda.

Campisábalos posee uno de los conjuntos románicos más interesantes de la provincia de Guadalajara, tanto por su calidad artística como por conservar íntegra su fábrica: la iglesia de San Bartolomé y la capilla aneja de San Galindo. Aquí se perciben los aportes de una de las corrientes estilísticas que dejaron su poso durante los años finales del siglo XII y los comienzos del XIII, aquélla marcada por los talleres inspirados en la tradición silense que penetra en estas tierras desde la zona meridional de Soria (Tiermes y Caracena). A esta importante construcción hay que añadir, además, la portada románica conservada en el cementerio del pueblo.

## *Iglesia de San Bartolomé*

SE ENCUENTRA UBICADA EN EL CENTRO del casco urbano, aislada en medio de una plazoleta. Consta de una sola nave y un ábside semicircular flanqueado en los muros del presbiterio por la torre adosada al Sur y la sacristía, al Norte.

El elemento más significativo es la cabecera, elevada sobre un pequeño zócalo y dividida en tres paños por medio de dos columnas adosadas rematadas en capiteles foliáceos sobre los que descansa la cornisa. En cada paño se abre un ventanal románico, el central en forma de simple saetera y los laterales más desarrollados. El del Evangelio fue cegado al abrirse un vano rectangular en época más moderna, mientras que el del lado de la Epístola ha conservado su aspecto original. Está formado por una arquivolta de bocel, otra de media caña cargada de semiesferas y un guardapolvo de roleos con extrañas hojas que

simulan lises. Las columnillas de dicho ventanal son de canon corto y se rematan en capiteles de tosca factura, con dos niveles de hojas, el de la derecha, y con labores de cestería, el de la izquierda, motivo éste que se repite en algunas iglesias sorianas del entorno de Caracena y Tiermes.

Horizontalmente el perímetro absidal está recorrido por dos impostas; la inferior, que hace las veces de alféizar de las ventanas, se decora con cadenetas de "ochos" y la superior, como prolongación de los cimacios, con labores de entrelazo o cestería. Estos motivos aparecen utilizados en otras iglesias de Guadalajara (Barriopedro, Valdeavellano y Galve de Sorbe) y son muy recurrentes en el románico soriano, especialmente en algunos templos de las comarcas más meridionales, como Carrascosa de Arriba, Hoz de Arriba, Hoz de Abajo (pila bautismal), las dos iglesias de Caracena, Tiermes, Miño de San Esteban, Villanue-

va de Gormaz, Rejas de San Esteban, Ligos y Bocigas de Perales.

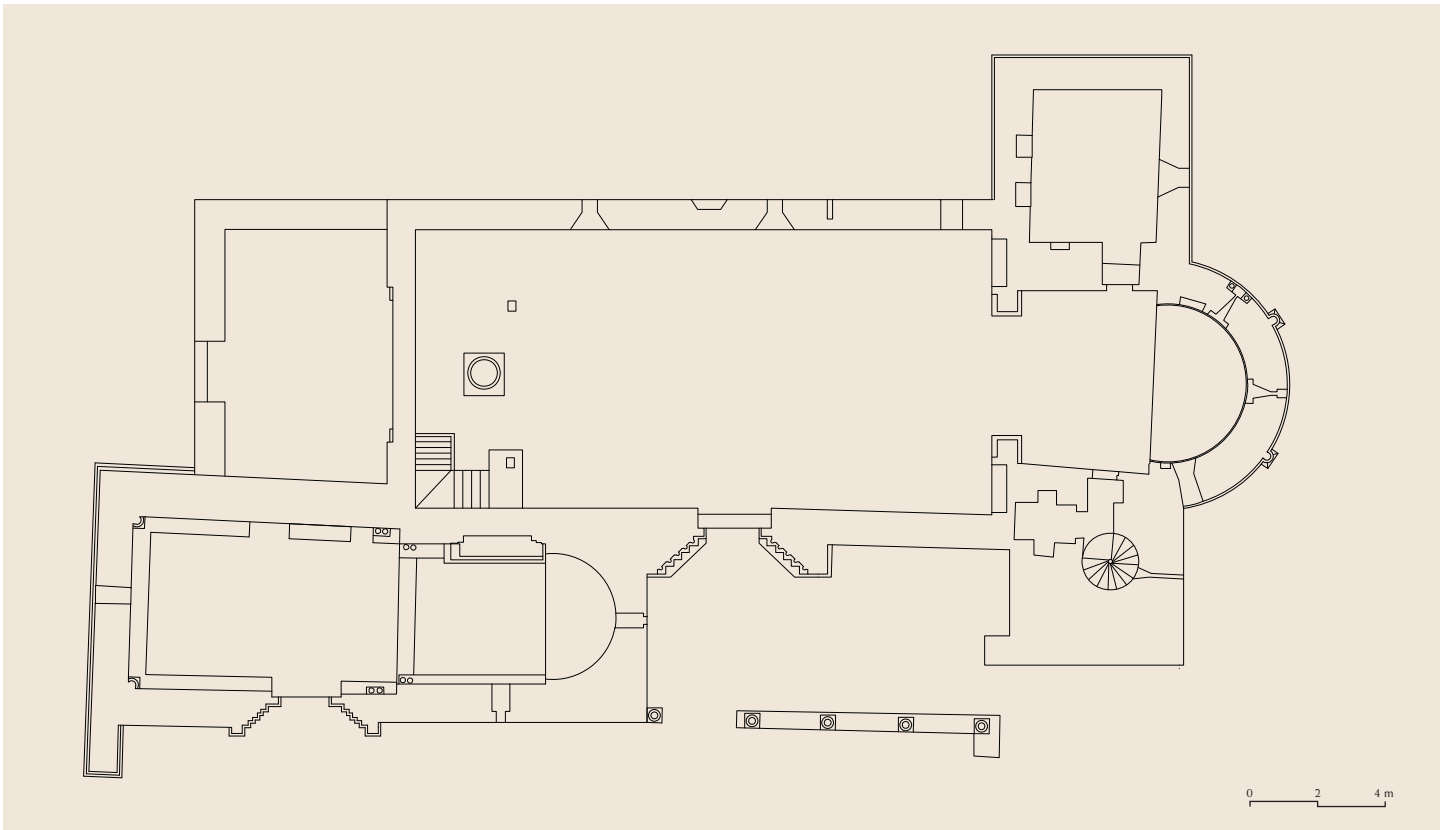
La cornisa, ornada con roleos vegetales, se apoya sobre una colección de canecillos de temática dispar. Los que están colocados en el hemiciclo absidal muestran, de izquierda a derecha, los siguientes motivos: una hoja con bola, un personaje portando una especie de garrote, una liebre o conejo, una roseta cóncava, un hombre con olifante, un cuadrúpedo, una cabeza zoomorfa devorando una presa que aprisiona entre sus fauces, otro cuadrúpedo, una hoja, una mujer sedente y tres motivos vegetales. Al parecer, varios de estos canecillos componen dos escenas cinegéticas, de modo similar a como se hizo en el alero absidal de San Pedro de Caracena (Soria). El personaje que porta el garrote parece dispuesto a asestar un golpe al animal contiguo, una especie de liebre agazapada. La otra escena

la componen el aldeano o pastor que toca el cuerno de caza y los dos cuadrúpedos –posiblemente perros– que acosan a una alimaña o lobo que devora a una oveja. Escenas de este tipo las vemos, además de en Caracena, en la portada soriana de Alpanseque, en el pórtico de Tiermes y en un relieve de la torre de Santa María del Rey en Atienza. Desde el punto de vista estilístico las conexiones con el círculo de Caracena-Tiermes son evidentes, con lo que no descartamos una presencia de los mismos artífices.

Los canecillos del tramo presbiterial apenas se conservan. Los del lado meridional probablemente fueron destruidos por la construcción de la torre mientras que en el lado norte sólo se salvaron tres soportando una cornisa decorada con puntas de diamante: uno vegetal, otro decorado con una cabeza antropomorfa de rasgos negroides y el otro con un personaje estirando las comisuras de los

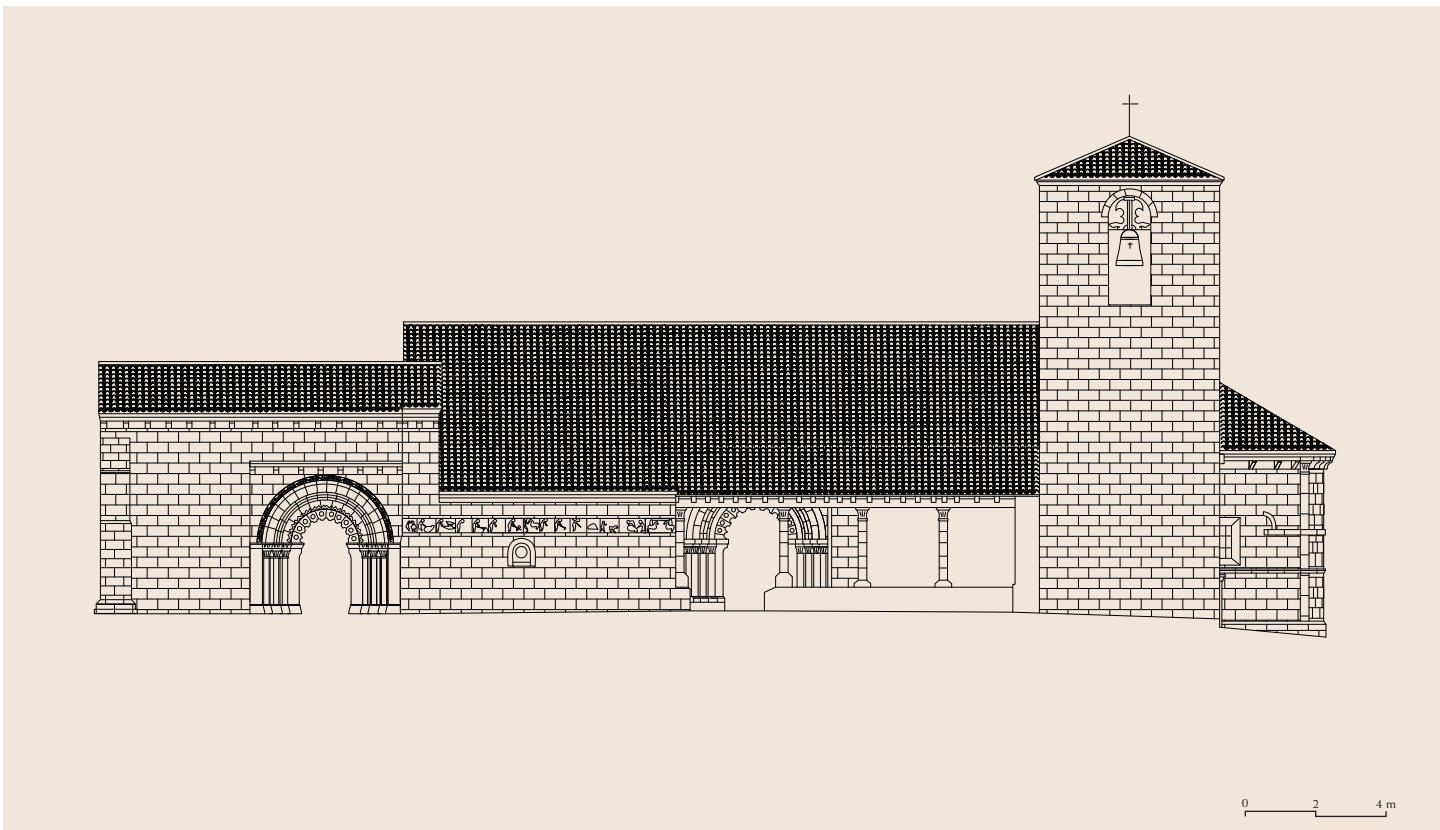
*Vista general de la iglesia de San Bartolomé y la capilla de San Galindo*

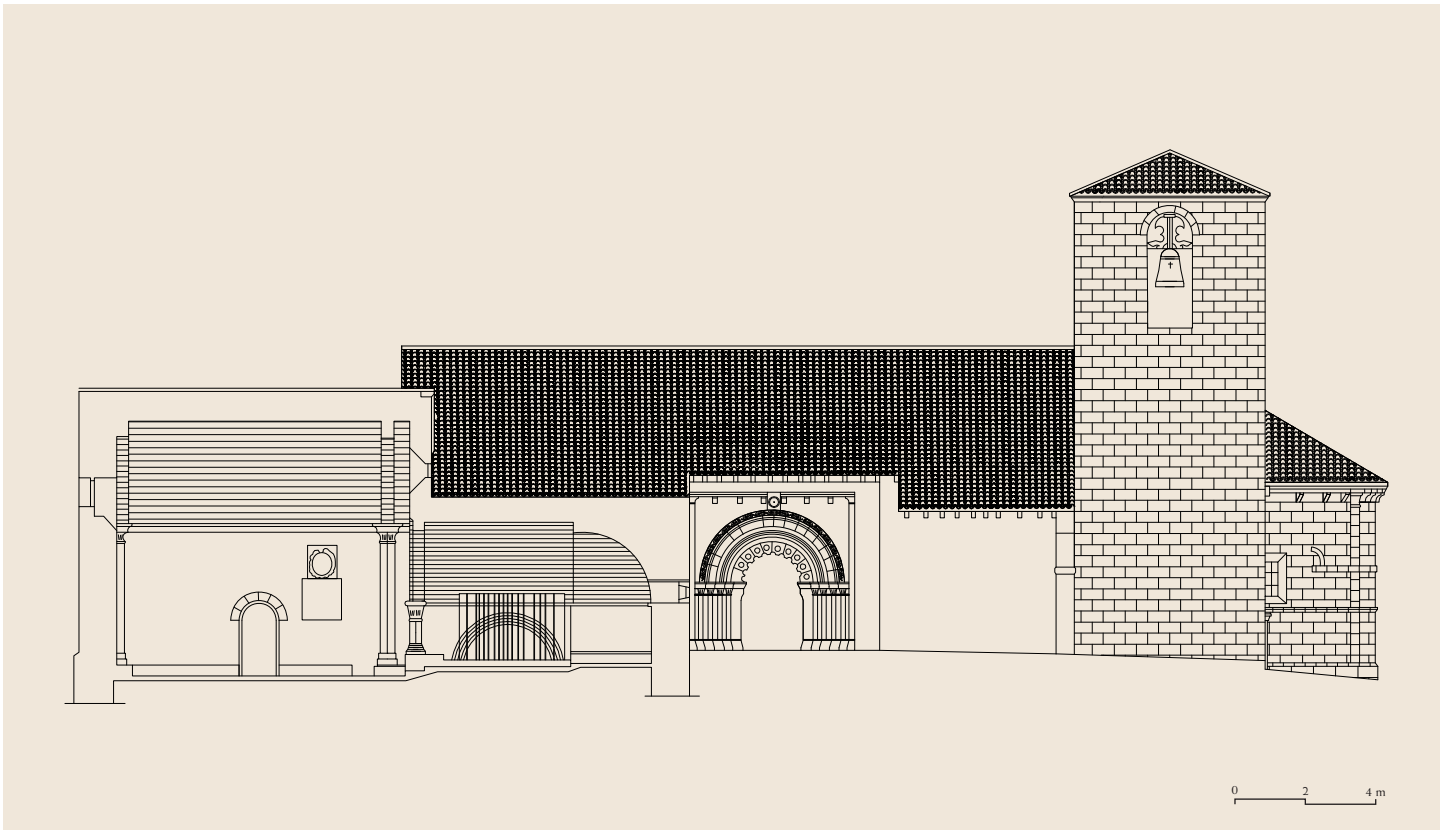




Planta del conjunto

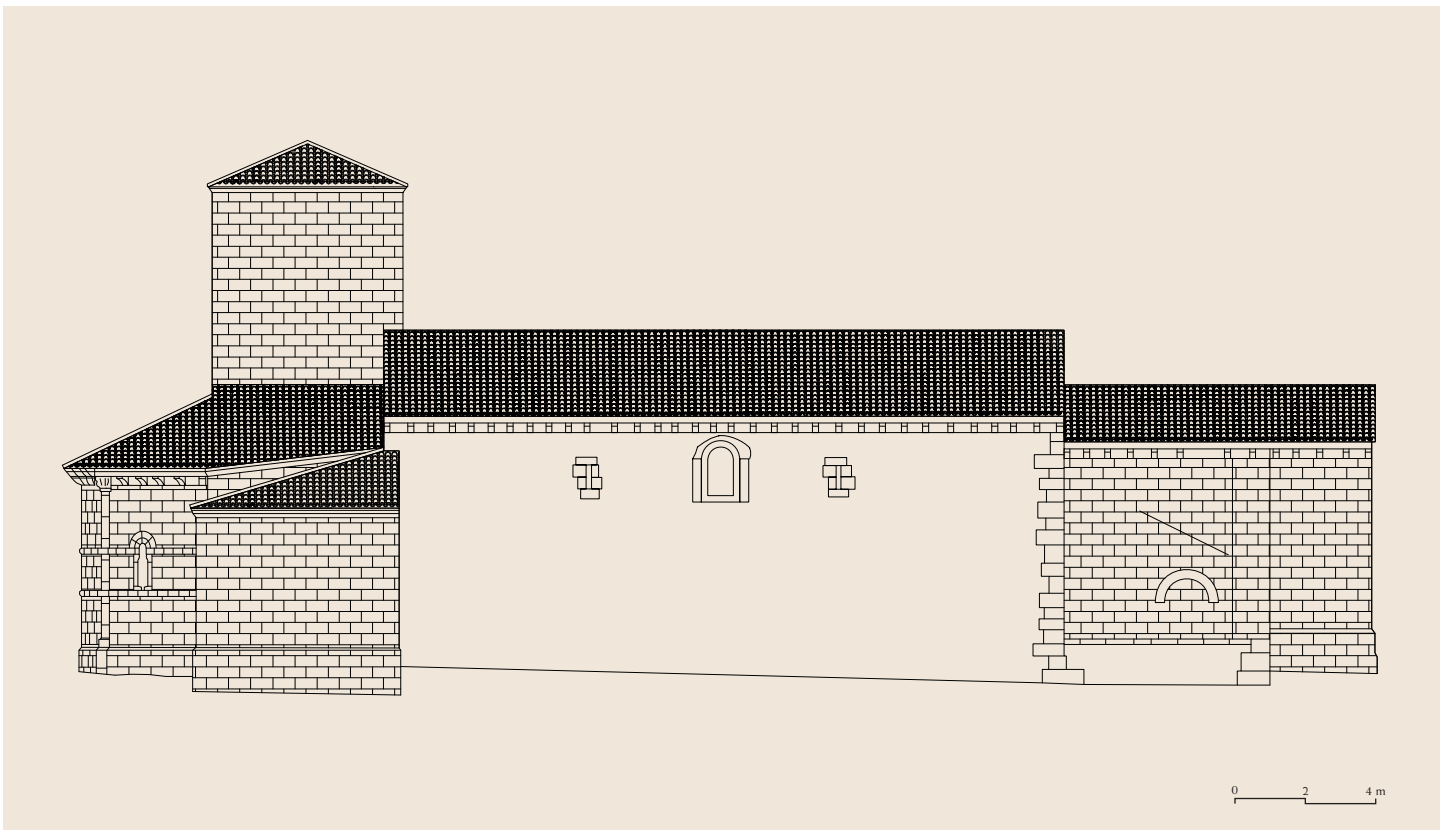
Alzado sur





Sección longitudinal de la capilla

Alzado norte





labios con los dedos de ambas manos. La semántica de éstos dos últimos parece ser de signo totalmente negativo. Los personajes de rasgos negroides (pelo ensortijado y labios abultados) remiten normalmente a figuraciones del diablo, tal como podemos ver en otros casos del románico español, particularmente en una ménsula de Moarves de Ojeda, Palencia, (una cabeza de rasgos similares se puede ver en la portada de Beleña de Sorbe). Por su parte, las figuras que hacen el gesto de rasgarse las comisuras han sido puestas en relación con la representación del blasfemo y del embustero, tal como puede verse en canecillos de Pelayos del Arroyo (Segovia), Fuentidueña (Segovia) y Santa María de Uncastillo (Zaragoza), por citar algunos ejemplos.

La nave románica de la iglesia sufrió varias reformas que alteraron considerablemente su aspecto primitivo. Los muros son de sillarejo, en origen enfoscado, salvo las esquinas del lado oriental que se hicieron con sillares rematados por un grueso bocel y cenefas de puntas de clavo. Todavía es visible esta decoración en el esquin

sureste, aunque casi oculto por el muro de la torre, y en una hornacina moderna de la sacristía que aprovechó parte del esquinale noreste. Piezas con idéntica decoración se reutilizaron también en el interior de la torre.

En los lados norte y de poniente es donde mejor se perciben las reformas de la nave. En el muro septentrional son muchas las piezas reutilizadas de labra románica, algunas decoradas con molduras de bocel, tal vez aprovechadas de las partes derrumbadas. En la parte superior, por encima de las aspilleras originales, pero a un nivel inferior al de la actual cornisa, se conservan algunos canecillos picados que marcaban la primitiva altura del muro, que debió de ser recrecido en época posterior. En el lado occidental, un arco cegado evidencia una reforma mucho más moderna y las rozaduras en el muro contiguo de la capilla de San Galindo delatan la existencia de un espacio cubierto hoy desaparecido. Todo hace pensar que el edificio fue objeto de una importante renovación en época posmedieval, seguramente en el siglo XVII. Sabemos que en 1638 el párroco de Campisábalos, Juan Montoro, se lamentaba del

*Ábside y torre*





*Canecillos de la cabecera*

derrumbe sufrido por la nave de la iglesia en mayo de ese mismo año. Según su testimonio se había venido abajo la mitad del templo, afectando especialmente a la zona de los pies (de la tribuna o coro). Posiblemente se vieran más perjudicados los muros norte y oeste ya que el lado sur estaba protegido por la aneja capilla de San Galindo. Lo cierto es que en la reconstrucción de la nave se recreó la cubierta y se reutilizaron piezas románicas de la construcción original.

Menos desperfectos parece que tuvo el lado meridional, donde se encuentra la portada principal protegida por un pórtico de cinco columnas en el que se reaprovecharon otros tantos capiteles románicos. Éstos presentan una factura muy simple con hojas planas acabadas a veces en pequeñas volutas. Seguramente formaron parte de un portal románico junto con otros capiteles descontextualizados que se guardan en el interior.

La portada propiamente dicha destaca sobre un cuerpo saliente de sillería delimitado por dos esbeltas columnillas rematadas en capiteles vegetales que sujetan, junto con seis canecillos lisos, la cornisa del primitivo tejazoz. El abocinamiento lo forman cinco arquivoltas de medio punto que apoyan sobre columnillas coronadas por capiteles

vegetales de finas hojas (muy estereotipadas y geometrizadas), salvo la interior que carga en las jambas del vano de ingreso. Esta última presenta un perfil lobulado, con una sucesión de arquillos que incorporan en las albanegas unos florones inscritos en círculos. Las siguientes arquivoltas se decoran con un baquetón con decoración en zig-zag, un bocel entre medias cañas y dientes de sierra, ovas anudadas bajo las que asoma un grueso bocel y tallos ondulantes con zarcillos. Sobre la clave de la arquivolta exterior se colocó una pieza rectangular que alberga un crismón de ocho radios incisos con restos de policromía rojiza. La colocación de las letras Alfa y Omega colgando de los brazos horizontales, en vez de en los inclinados parece evidenciar una influencia aragonesa, en concreto de los modelos surgidos a partir del crismón de la catedral de Jaca.

Este tipo de portada se repitió también en la capilla de San Galindo y en Villacadima. El esquema lobulado de la primera arquivolta con decoración floral en la rosca lo vemos también en algunos templos segovianos como Castroserna de Arriba, Turrubuelo, El Olmo, Sotillo y Duratón. Aunque se ha tratado de asignar una influencia musulmana a tal modalidad de arco, parece que estuvo muy extendido por todo el románico peninsular.





*Canecillos del ábside*



*Capitel y canecillos del ábside*

*Ventana del ábside*

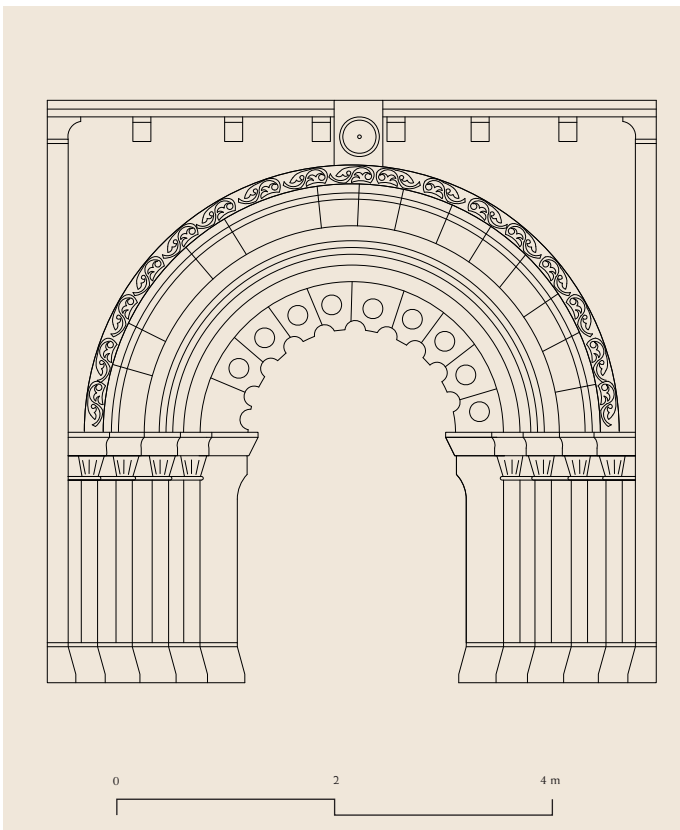






Portada

Esquema de la portada



Detalle de la portada con el crismón





A la derecha de la portada, por debajo de la techumbre lígnea, todavía se aprecian los restos de tres canchillos románicos que marcaban la altura de la primitiva cubierta, algo parecido a lo ya descrito en el lado septentrional.

En el mismo pórtico se exhiben actualmente cinco estelas funerarias medievales (siglo XIII) que hasta hace unos años estuvieron empotradas en el pretil sobre el que apoyan las columnas.

En el interior, la cabecera se abre a la nave a través de un arco triunfal de medio punto que descansa sobre pilastras cuyas aristas se suavizan con boceles. Las habituales bóvedas de horno y de cañón cubren el hemiciclo y el presbiterio respectivamente. La decoración se limita exclusivamente a dos impostas que recorren el perímetro interior; una con pequeña nacela marcando el arranque de la bóveda y otra de hexapétalas a la altura del alféizar de las ventanas.

A ambos lados del presbiterio se abren sendos arquiillos de medio punto que dan paso a la sacristía del siglo XVII, ubicada al Norte, y a la torre, erigida en el costado meridional. Esta última ofrece cierta complejidad, pues si a primera vista parece un añadido posmedieval, sobre todo si la contemplamos desde el exterior, al penetrar en su interior observamos detalles que remiten a una cronología plenamente medieval, como la bóveda que da paso a la

escalera de caracol, los sillares con marcas de cantero y una pequeña estancia con dos hornacinas o arquiillos ciegos cuya función se desconoce. Es desconcertante el aspecto macizo de esta torre, con una potencia de muros que en algunos puntos alcanza más de dos metros de grosor, lo que nos hace pensar en un hipotético uso defensivo en sus orígenes.

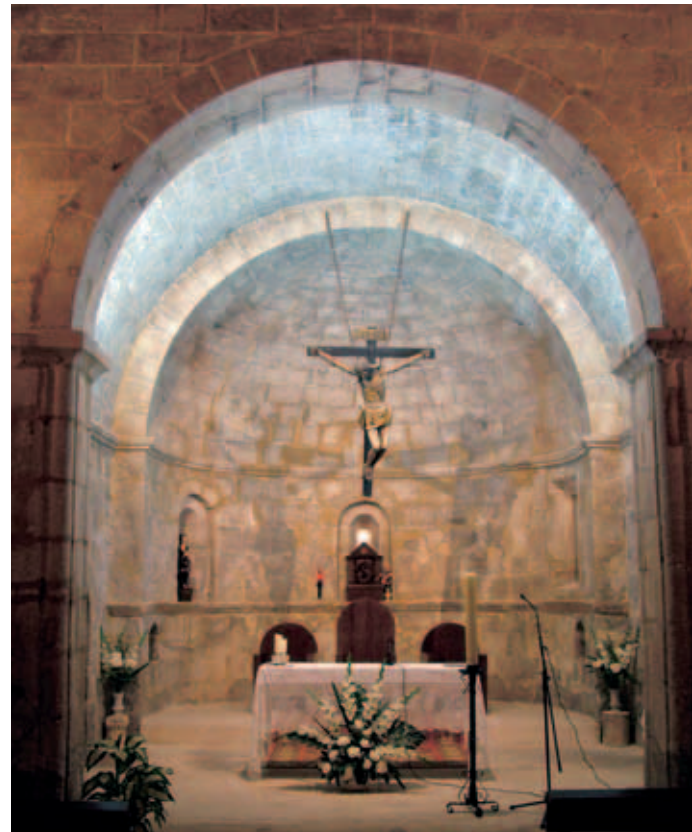
El interior de la nave revela, como hemos visto al describir el exterior, una reforma posmedieval que afectó sobre todo a su cubrición. En el muro de la cabecera, sobre el arco triunfal, se aprecian rozas de una cubierta abovedada que precedió a la actual de madera. Probablemente se trataba de una bóveda de ladrillo y yeserías de época barroca.

Conviene destacar por último la ubicación de dos altares en forma de hornacinas barrocas colocados a ambos lados del arco triunfal. Aunque no discutimos su cronología en cierto modo moderna, sí llama la atención el paralelismo que podemos establecer con algunos templos sorianos donde ese mismo espacio, más ancho de lo habitual, se aprovechó para colocar altares románicos, como ocurrió en San Juan de Duero, Fuentefresno y San Marcos de Ólvega, por citar algunos ejemplos, una solución que no parece descabellada para la iglesia de San Bartolomé.

Capitel del pórtico



Interior



## Capilla de San Galindo

LA IGLESIA DE SAN BARTOLOMÉ tiene adosado hacia la mitad del muro sur –de la portada hacia los pies y sobrepasando el muro occidental– uno de los más bellos ejemplos del románico de Guadalajara: la capilla de San Galindo.

A tenor de los datos documentales que manejamos –más bien escasos y tardíos–, y teniendo en cuenta la estructura de la edificación, podemos afirmar que probablemente nos hallamos ante una capilla funeraria de dotación particular que fue añadida a finales del siglo XII o comienzos del XIII al proyecto inicial del templo parroquial, aunque hemos de señalar que la homogeneidad que muestran ambas construcciones permite suponer que fueron levantadas casi al mismo tiempo.

Las noticias sobre el patronazgo de esta capilla son un tanto confusas y la documentación de la época tampoco aporta mucha luz al asunto. Según la tradición, la capilla habría sido fundada y dotada por un caballero llamado

Galindo para servir de última morada a sus restos. Este personaje habría fundado también en el mismo lugar un hospital para pobres cuyas rentas pasaron a manos del Conde de Atienza, así como diversas propiedades del entorno cuyos réditos servirían para su mantenimiento. Sin embargo, en una visita de 1644 se dejó bien claro que no constaba “la obligación que el dicho ayuntamiento de la villa de Atienza tiene al reparo y conservación de dicho hospital”. Del caballero en cuestión poco o nada se sabe. Para empezar, el nombre era poco frecuente por estos lares, aunque sí en algunas partes de Aragón. Aparece citado un don Galindo en un privilegio de Alfonso VIII por el que dona a la orden de Calatrava, en 1176, las aldeas de Vallaga, Ova (Hueva) y Almonacid de Zorita, que pertenecían a este personaje desde 1152 cuando le fueron entregadas por Alfonso VII.

A pesar de lo que dice la tradición, hay que señalar que los testimonios documentales que poseemos datan de

*Vista general de la capilla de San Galindo*





época muy tardía (siglo XVII), de unos momentos en los que quizás todavía se tenía memoria del hecho aunque se reconocía que no se conservaban pruebas fehacientes sobre el mencionado caballero ni su fundación. En 1638 don Juan Montoro, cura de Campisábalos, apuntaba al referirse a la iglesia de San Bartolomé que "está arrimada a ella la casa capilla y entierro del caballero Galindo, donde hay fundada obra pía". El texto expresa muy bien el carácter independiente de la capilla y del templo parroquial adyacente. Posteriormente, en 1694, se informa de que pese a no existir instrumentos que avalen el origen de la edificación en las visitas episcopales siempre se hizo referencia a dicha fundación, tal como se expresa en la siguiente cita:

*Visito su Exmo. la obra pia que llaman de San Galindo cuya fundacion no a parecido pero se refiere en las visitas, que esta obra pia la fundo el cavallero llamado S. Galindo aviendo fabricado en el lugar de Campisavalos una capilla donde dicen estaba enterrado dexando fundada una memoria de misas que se dicen por el cura de dicho lugar y se le da de esta obra pia todos los años siete ducados que su Exmo.*

Inscripción del interior



*pidio cuenta del cumplimiento de ellas en la visita que se hizo en dicho lugar y asimismo dexo un hospital para albergue de pobres dexando diferentes rentas para el sustento de dicho hospital y otras limosnas..."*

*Visita de 1694 (Sección Hospitales-Beneficencia, Libro 58, Archivo de la Clerecía, Atienza)*

Del recuerdo que existía del comitente de la obra entre las gentes del siglo XVII es buen ejemplo la inscripción que se grabó junto a un escudo cuartelado situado en el muro norte de la capilla y que hace referencia al enterramiento ubicado en el arcosolio del presbiterio en el cual dicen reposar los restos del mencionado personaje:

EN ESTA CAPILLA DONDE STA LA REXA DE HIERO ESTA SEPULTADO EL CVERPO DEL CAVALLERO SAN GALINDO Y DE LA DICHA CAPILLA Y OSPITAL Y VIENES Y RENTAS SVYAS SON PATRONES LA YVSTIZIA Y REGIMIENTO DE LA VILLA DE ATIENZA HIÇOSE POR MANDADO DE LOS YLLES SS. LDO ALBAREZ ALCALDE MAYOR POR SV MAG DE LA DIHA VILLA

Ventana del muro oriental



Y DON GR DE MEDRANO BRABO ALFEZ MOR FRANO DEL CASTILLO IVAN DE RIBEROS GRD PINEDO BR DE HIXES A LOPEZ DE GVZMAN FRAN QVESVERO...

La reja a la que se hace referencia es la que protege el arcosolio funerario del presbiterio, donde se cree que estuvo sepultado el mencionado caballero San Galindo o don Galindo, que de las dos formas se le cita. La sepultura ha sido removida tal como se aprecia hoy, pero todavía en el exterior del templo, junto a la casa de enfrente, hay un sepulcro románico cuyo origen exacto desconocemos.

La capilla consta de una cabecera plana al exterior y curva en el interior que se ilumina por dos ventanales en forma de óculos enmarcados por un arco de medio punto. La del muro este muestra una curiosa celosía con decoración geométrica a base de dos triángulos superpuestos que forman una estrella de David calada y una cruz de ocho puntas. El arco que la cobija es de finos billetes. El óculo del lado sur ha perdido la celosía (si es que la tuvo) y el arco que lo envuelve presenta motivos vegetales a base de tallos ondulantes. El paralelismo más cercano para estas labores caladas en la piedra lo encontramos en los ventanales de Santa Coloma de Albendiego y en dos celosías fragmentadas de Santa María de Caraceana (Soria).

Recorriendo todo el frente meridional de la cabecera se dispone un friso escultórico muy erosionado en el que se adivina la representación de un calendario agrícola o

mensario complementado por una escena de caza y otra de combate ecuestre. La particularidad más sobresaliente está en el orden de representación de los meses cuya lectura no se hace de izquierda a derecha, como es habitual, sino al contrario, es decir, de oriente a poniente, como si se hubiese querido buscar en tal discurso la complicidad del recorrido solar. Siguiendo este orden, el friso se inicia con el enfrentamiento de dos jinetes a caballo pertrechados con largas lanzas. A continuación viene una escena de montería en la que dos perros sujetan a un jabalí –uno encaramado sobre su lomo– al tiempo que un cazador le clava su lanza y otro azuza a un tercer can. Después de estos relieves se inicia el calendario propiamente dicho con la representación del mes de enero muy mutilada. Apenas se intuye lo que pudo ser un hombre sentado ante una mesa bajo la que parece arder un fuego. Tras esta escena se aprecia la alegoría de los meses de febrero, marzo y abril en los que el aldeano se afana en el cuidado de sus viñas (limpiar, cavar y podar). En mayo, época propicia para los pastos, un hombre da de comer a su caballo, y en junio inicia las labores propias de la recolección con la escarda de los trigos. Julio es el mes elegido para el comienzo de la siega, y agosto para el trabajo en la era, amontonando la paja o aventando la mies con ayuda de una horca. A continuación figura la vendimia, propia de septiembre, y después la labranza de los campos con el campesino manejando un arado tirado por una pareja de



*Celosía de la ventana oriental*





*Duelo de jinetes*



*Escena de caza*



*Calendario agrícola. Enero y febrero*



*Calendario agrícola. Marzo y abril*



*Calendario agrícola. Mayo y junio*



*Calendario agrícola. Julio y agosto*



*Calendario agrícola. Septiembre y octubre*



*Calendario agrícola. Noviembre y diciembre*



bueyes. Noviembre queda reservado para la matanza del cerdo y diciembre para el trasiego del vino, faena que habitualmente se representa en octubre. El friso continuaba con más escenas pero la construcción de la portada de la capilla mutiló sus figuras, de las cuales sólo se adivina parte de una.

Pese al mal estado de conservación de todo el friso, hay que hacer mención de las evidentes semejanzas iconográficas existentes entre las escenas cinegéticas y de combate de Campisábalos con otras casi idénticas de Santa María de Tiermes y San Pedro de Caracena, lo que vuelve a incidir en la conexión soriana ya mencionada al describir el ábside de San Bartolomé.

La nave de la capilla parece corresponder a una fase constructiva diferente. El detalle del friso interrumpido por la portada y la diferencia de altura entre ambos espacios parece confirmar esa tesis. En la misma línea habrá

que entender igualmente la disparidad de manos que ejecutan las labores escultóricas. En planta muestra cierta divergencia de los muros, más acusada en la parte de los pies, mientras que en el exterior es de destacar el remate de los muros con un alero soportado por canecillos lisos, salvo uno colocado en la esquina noroccidental en el que se representó una cabeza antropomorfa trifacial de aspecto calavérico. En el muro de poniente se abre un vano rectangular que todavía conserva algunos restos de su primitiva celosía pétreo.

En la esquina suroeste se adosó un contrafuerte en época más moderna, probablemente en el siglo XVII, tal como parece delatar la grafía de una inscripción ilegible dispuesta en el remate del mismo.

El acceso al interior se realizaba en origen por dos puertas, una actualmente cegada en el muro norte (tal vez comunicando con el hospital o con la iglesia) y la princi-

*Detalle de la portada*





pal en el lado meridional. Ésta se abre en un cuerpo saliente (más acusado en un lado que en otro) y sigue un esquema muy parecido al de la iglesia contigua. Se compone de cuatro arquivoltas dispuestas sobre columnas, excepto la interior que lo hace sobre las jambas molduradas. En su decoración están presentes los habituales bocelos y medias cañas, los motivos en zigzag y la chambrana de roleos. Como en las portadas de la propia iglesia de San Bartolomé y de Villacadima, el arco interior es lobulado y se decora con rosetas inscritas en círculos, en este caso octopétalas. Los capiteles presentan hojas finas y geometrizadas, mientras que los cimacios ofrecen repertorios vegetales muy estilizados. Se remata con una cornisa de nacela soportada por varios canecillos en los que se distingue a tres personajes, uno de ellos un músico tocando un instrumento de cuerda, además de una cabeza antropomorfa, otra de animal y una serpiente enroscada.

Ya en el interior, se aprecia claramente la disparidad constructiva existente entre la cabecera y la nave. La primera presenta un pronunciado presbiterio cubierto con bóveda de cañón (muy reformada en época posterior) y un hemiciclo con bóveda de horno. Una imposta de roleos, idéntica a la de la cornisa del ábside de la iglesia, recorre toda la cabecera marcando el arranque de las bóvedas y enlazando con los cimacios de los soportes.

El arco triunfal apea sobre dos parejas de columnas de fustes muy cortos que apoyan sus basas (decoradas con arquillos planos) sobre un banco corrido moldurado con un bocel en el arista. El capitel del lado del Evangelio muestra en sus laterales a sendos centauros tensando el arco para lanzar sus flechas a otros seres fantásticos que ocupan la cara central de la cesta, en este caso una pareja de cuadrúpedos con cabeza antropomorfa sobre los que cabalgan dos arpías o sirenas-pájaro tocadas con caperuza.

*Interior*





Capiteles del arco triunfal



Capiteles del arco triunfal

La disposición de estas últimas recuerda mucho a un capitel del pórtico de San Pedro de Caracena que parece haberse inspirado en el mismo cartón, así como a otro precedente de la ermita de San Medel en Bernuy de Porreros (Segovia). El capitel frontero, más desgastado, parece incidir también en esta fauna fantástica de evidente signo negativo. En esta ocasión parece tratarse de grifos afrontados y a la vez contrapuestos a otros seres monstruosos, con tallos vegetales que los aprisionan. Para Ruiz Montejo algunos detalles iconográficos y sobre todo las formas redondeadas de cuidada factura remiten a uno de los escultores que trabajaron en la galería porticada de Santa María de Tiermes (Soria), relación que ya hemos puesto de manifiesto anteriormente.

La nave, como hemos dicho, parece corresponder a otra campaña constructiva. Destaca por su altura, mucho más elevada que el ábside. Se cubre con una bóveda de cañón que arranca de una imposta de tallos anillados que albergan lises. En cada extremo de la nave se disponen arcos fajones soportados por columnas provistas de capiteles de hojas estilizadas rematadas en pequeños cogollos. Las más próximas al arco triunfal son dobles. Llama la atención la colocación en la clave del primer arco fajón y en la bóveda de unos motivos florales a modo de capullos cerrados, cuya función desconocemos.

En la parte inferior de los muros se dispone un banco corrido que se interrumpe a la altura de la portada principal y de otra cegada en el lado norte.

Aunque carecemos absolutamente de datos documentales sobre la construcción de esta capilla, el tipo y trata-

miento de la decoración escultórica parece remitir a un momento cercano al horizonte cronológico de 1200. La fecha grabada en la iglesia soriana de Tiermes –1182– puede servir como termino *post quem* para centrar la labor de un taller deudor de la corriente escultórica de progenie burgalesa que irrumpió en estos territorios hacia finales del siglo XII. Se trata de maestros secundarios en los que perviven los ecos de un lenguaje plástico emanado de modelos silenses que llega hasta aquí ya muy diluido.

Texto: PLHH - Fotos: JNG/PLHH - Planos: EMPG

#### Bibliografía:

- ASENSIO RODRÍGUEZ, A. M., 1978, pp. 89-101; AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1982, p. 138; AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, I, pp. 156-159; BOTO VARELA, G., 2001, pp. 184-185 y 268-269; CASA MARTÍNEZ, C. de la y DOMÈNECH ESTEBAN, M., 1983, pp. 397-406; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., 1996, pp. 88-91; CORTÉS ARRESE, M., 1998b, pp. 69-70; CORTÉS ARRESE, M., 1999a, p. 47; FRONTÓN SIMÓN, I., 1993, pp. 80-91; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 2000, pp. 36-40; HERRERA CASADO, A., 1988a, pp. 482-486; LARA BLÁZQUEZ, P. y MASA CABRERO, F., 1990, pp. 128-129; LARUMBE MARÍN, M. y ROMÁN PASTOR, C., 2005, pp. 74-75; LAYNA SERRANO, F., 1935 (2001), pp. 72-79; MINGOTE CALDERÓN, J. L., 1985, pp. 111-122; NIETO TABERNÉ, T. y ALEGRE CARVAJAL, E., 2000, pp. 19-21; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1991, pp. 245-256; PAVÓN MALDONADO, B., 1984, p. 59; PÉREZ ARRIBAS, A., 2002, pp. 254-259; RUIZ MONTEJO, I., FRONTÓN SIMÓN, I. y PÉREZ CARRASCO, F. J., 1992, pp. 77-82, 185-198.



## Cementerio

**A**LAS AFUERAS DEL PUEBLO se encuentra el cementerio, en cuyo recinto se reutilizaron algunos sillares de labra medieval y una antigua portada románica. Ésta se compone de tres arquivoltas de medio punto, la interior decorada en su rosca con cruces patadas inscritas en círculos, mientras que en la central alternan flores y bolas. Apoyan en jambas de aristas aboceladas y en una pareja de columnillas provistas de capiteles lisos. Todo parece indicar que nos hallamos ante restos reaprovechados de un templo románico desaparecido.

Texto: PLHH - Foto: EJM

### *Bibliografía:*

GARMA RAMÍREZ, D. de la, 2000, p. 40; RUIZ MONTEJO, I., FRONTÓN SIMÓN, I. y PÉREZ CARRASCO, F. J., 1992, p. 193.



*Portada*